

Pedro de Alba, vocación de educador

Por EDMUNDO DERBEZ GARCÍA



Como director de la Escuela Nacional Preparatoria, Pedro de Alba aparece en la instalación de la Academia de profesores y alumnos en 1932.

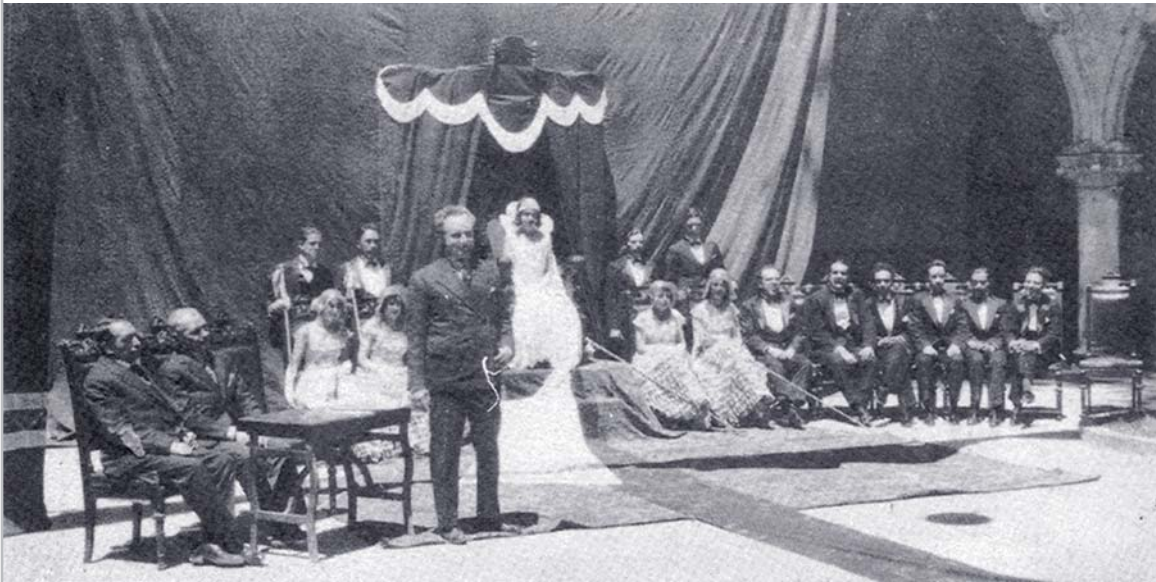
La mañana del 22 de febrero de 1933, procedente de la ciudad de México, arribó a Monterrey en tren el doctor Pedro de Alba comisionado por la Secretaría de Educación Pública para continuar hasta su conclusión los trabajos formales de creación de la Universidad del Norte.

¿Quién era aquel hombre cuya cabellera gris – como escribió Leopoldo Ramírez Cárdenas– tiene raros reflejos que infunden confianza?¹ Ese cabello gris, profuso y ondulado que tiraba ya a blanco, era la de un médico, revolucionario, político, educador y humanista que se encontraba

–dice Andrés Iduarte– “en la juventud de los cuarenta”. Destacaba “su rostro sonrosado y dulce dándole la apariencia de una estampa religiosa o de policromado santo”.²

Titulado como médico cirujano en la Escuela Nacional de Medicina de la UNAM, en 1913 había comenzado su trayectoria docente al fungir del 1 de mayo al 22 de diciembre de 1915 como ayudante de clínica propedéutica a propuesta del doctor Ángel Hidalgo, director de la institución.

A partir de entonces incursionó en los campos educativos y políticos, ámbitos en los que tendría los mayores logros y alcances de su trayectoria.³



Pedro de Alba fue jurado en los Primeros Juegos Florales en la ciudad de Aguascalientes en 1930: aquí con los triunfadores.

En Aguascalientes ocupó a partir del 15 de junio de 1917 la dirección de la Escuela Preparatoria y de Comercio, el antiguo Instituto de Ciencias de Aguascalientes donde estudió su bachillerato,⁴ al decidir en un profundo sentido de gratitud no cobrar sueldo alguno como retribución a la beca que le permitió sostener sus estudios como médico.

Como profesor de Historia General y de Literatura Española e Hispanoamericana⁵ la exposición de su cátedra era “clara y estimulante”, su orientación certera y su consejo persuasivo. Tomando su propia experiencia juvenil orientaba a los estudiantes hacia derroteros nuevos y despertaba ambiciones de cultura que nunca habían sospechado.⁶

Participó entre 1918 y 1919 como consejero de Instrucción Pública en el Ayuntamiento de Aguascalientes y como vicepresidente del Consejo Superior de Educación Pública.⁷

Como uno de los “hombres de talento de la Revolución”, como lo define Taracena,⁸ fue destinado al Congreso de la Unión donde a partir de septiembre de 1920 se distinguió en la defensa de la ley impulsada por José Vasconcelos para federalizar la enseñanza.⁹

Sus modestas intervenciones iniciales adquirieron brío y se elevaron en fuerte y enérgica oratoria cuando se tocaron temas de educación.¹⁰ Su participación desde la tribuna en la creación

de la Secretaría de Educación Pública (SEP) fue definitiva.¹¹

El 8 de febrero de 1921 al discutirse las atribuciones del poder federal en esta materia destacó el alcance más educativo que instructivo de las actividades de la futura secretaría. Con esta reforma el gobierno federal —dijo en su presentación— tendría competencia al conjunto del país en todo tipo de enseñanza y cultura para convertirse en un poderoso factor de transformación socioeconómica.¹²

“No se va a tratar de despertar exclusivamente la inteligencia, se va a tratar de desarrollar una educación integral bajo el punto de vista de todas las capacidades y de todas las facultades del individuo.”¹³

Refutó el gran fracaso del ideal científico, de la “educación unilateral bajo el punto de vista científico que desoyó la parte social y moral del individuo”, consideró vana la búsqueda de un ideal científico y estético cuando la humanidad era presa de las angustias de la miseria y la guerra y quizá en tono de reproche observó que los intelectuales mexicanos en general vivían alejados de las masas populares.

En la revista *El Maestro* de 1921, insistió en ideas ya anunciadas por Vasconcelos: consagrarse a la educación moral del pueblo y al mejoramiento de sus condiciones materiales de vida seguir el ejemplo de Rafael Altamira quien en

la Universidad de Oviedo creó cursos para obreros asociados a la vida universitaria.¹⁴

Una vez aprobado el proyecto acompañó a Vasconcelos a partir de marzo de 1921 en las giras por los principales estados de la república para promover la reforma y en agosto, invitado por el presidente de la Cámara de Senadores, para fundamentar el dictamen de creación de la SEP señaló que el propósito de la escuela mexicana “era desarrollar la identidad nacional y servir de lazo de unión entre todos los mexicanos” y para cumplir su misión la secretaría “haría llegar la universidad al pueblo”, la educación al indio y propagaría la cultura estética.¹⁵

Al término de su gestión como diputado el 1 de septiembre de 1922, fue senador por el estado de Aguascalientes aunque Vasconcelos deseaba tenerlo como oficial mayor de la SEP al producirse cambios en la dirección de la secretaría en marzo de 1923.¹⁶

Si bien en una ocasión ocupó la presidencia y la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado: la educación siguió siendo su prioridad. En 1923, siendo rector Vasconcelos, denunció en *El Demócrata* las orientaciones de la Facultad de Medicina por incumplir su misión social, no multiplicar los experimentos prácticos y tampoco exigir mayor rigor científico y metodológico por parte de los profesores.¹⁷

Dio su firma al proyecto de 1923 tras un movimiento de huelga que demandaba el derecho estudiantil a participar en la designación de los directores de las instituciones universitarias al concretarse en el caso de la preparatoria.

Alternando su gestión como senador, colaboró en la UNAM. El rector, el doctor Alfonso Pruneda, lo promovió el año anterior como consultor honorario con el encargo de representar a la opinión pública y ser un conducto entre la comunidad y la Universidad.

En el marco de los cursos de verano formó con Vicente Lombardo Toledano y Daniel Cosío Villegas la comisión encargada de otorgar becas a estudiantes mexicanos para terminar sus estudios en el país o el extranjero y a estudiantes norteamericanos para acudir a establecimientos superiores mexicanos.¹⁸

En la Facultad de Filosofía y Letras que comprendía dos escuelas más, la de Graduados y la Normal Superior, se encargó a partir de 1927 de

las cátedras de Historia universal e Historia contemporánea para después ocupar la dirección a iniciativa de su amigo cercano José Manuel Puig Casauranc.¹⁹

Del 1 de febrero al 29 de julio de 1928 fungió como interino y a partir del 30 de julio como su director titular con la tarea de poner en práctica el plan de estudios de 1928 recién aprobado al momento de iniciar su gestión.

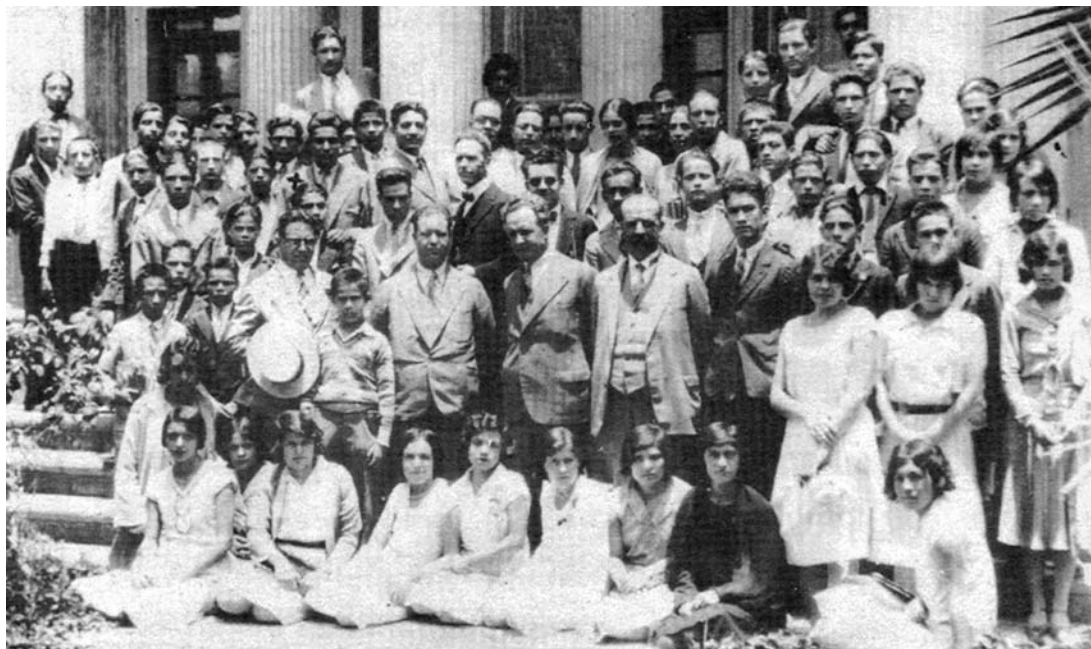
Pero su empeño fue más allá de promover el desarrollo de las humanidades a través de actividades como presentaciones de libros, concursos literarios, filosóficos y científicos y las



conferencias de catedráticos nacionales y extranjeros invitados.²⁰

“Tenía siempre gusto de ayudar cualquier empresa juvenil y más si llevaba rumbos de acercamientos y reivindicaciones culturales y populares”. Por ejemplo: en no pocas ocasiones el dinero para revistas como *Grito*, del militante grupo de la Unión Estudiantil pro Obrero y Campesino (UEPOC) en 1928, venía de la dirección de la escuela.²¹

Como director de la Facultad de Filosofía y Letras participó durante el rectorado de Alfonso Pruneda en un proyecto de autonomía



Rodeado de catedráticos y alumnos el día en que el Aula Magna de la Escuela Normal de Aguascalientes recibió su nombre.

Tenía una forma muy especial de acercarse a los jóvenes, les ofrecía confianza absoluta, comprensión, bondad, una conducción amorosa y su amistad

universitaria –considerado antecedente directo de la Ley Orgánica de la UNAM de 1929– cuya discusión fue interrumpida por el cambio de gobierno federal, de autoridades universitarias y de la SEP en diciembre de 1928.²²

Su actuación al frente de la facultad sería definitiva para encaminar a esa institución en la búsqueda de su propia identidad académica²³ y a él le sirvió para afirmar su vocación de educador y guía de mentalidades jóvenes.²⁴

El 12 de julio de 1929, un día después de entregar el cargo, fue designado director interino de la Escuela Nacional Preparatoria: a la sazón el centro cultural más activo ubicado en el edificio de San Ildefonso.²⁵

El gran liceo cumplía una huelga de dos meses, de manera que las instrucciones recibidas del secretario de Educación Pública José Manuel Puig²⁶ fueron reorganizar la escuela dentro de los términos de la ley de autonomía y reanudar las clases cuanto antes.²⁷

Los alumnos se mostraron respetuosos ante la determinación, informó De Alba quien al restablecer el orden consideró cumplida su labor pero los jóvenes se opusieron a su retiro proponiéndolo para la titularidad.

La delicada situación universitaria de esos momentos, los arreglos hechos para la reanudación de los cursos y las responsabilidades contraídas lo decidieron a seguir al frente de la institución como su director titular a partir del 8 de agosto de 1929.²⁸

Tuvo la fortuna de contar en la institución con un profesorado venerable con viejos profesores como Valentín Gama y Cruz, Sotero Prieto Rodríguez, Arturo Lamadrid, Pedro Argüelles, José Luis Osorio Mondragón, Enrique Schultz y Federico Mariscal, entre otros.

En Carlos Pellicer, profesor de Historia de América y de la vida de Bolívar (disciplinas en las que había alcanzado una brillante especialización), De Alba²⁹ reconocía “lo que más quiero y más necesitamos: el amor al indio, la pasión por nuestra América”.³⁰

Aprovechó la experiencia de esta planta docente para estimular la investigación científica y al mismo tiempo las actividades estudiantiles, fundó clases de higiene de la adolescencia y de la juventud, fundó el casino de alumnos, organizó un ciclo de conferencias para conmemorar el primer aniversario del romanticismo y dio el nombre de Simón Bolívar al auditorio de la escuela³¹ donde ordenó en 1930 un gran mural sobre la epopeya bolivariana, el más espléndido homenaje que México haya consagrado al libertador.³²

En la preparatoria tuvo el privilegio no sólo de convivir con la brillante generación mexicana que vino después de la Revolución, la cual dejaría una profunda huella intelectual en el devenir de México sino que ayudó a forjarla.³³ Entre aquellos jóvenes estaban Salvador Azuela y Alejandro Gómez Arias (que estaban al lado del grupo de los autonomistas junto a Herminio Ahumada y Andrés Pedrero), Efraín Brito Rosado, Manuel Reynoso, Octavio Paz, Salvador Toscano, Roberto Guzmán Araujo, René Avilés, Jorge Tamayo y Rafael López Malo.³⁴ Y por otro lado estaba el grupo atraído por la vida política del país: Vicente Lombardo Toledano, Andrés Henestrosa y Andrés Iduarte quien le dedicaría numerosas páginas biográficas.³⁵

los prefectos que vigilaban la conducta de los alumnos para que se dieran cuenta que los problemas disciplinarios “gravitaban sobre su propia y espontánea conducta”.

Octavio Paz recuerda una ocasión en que De Alba presidía en el salón El Generalito una ceremonia ante importantes personalidades de la SEP con ayuda de la conservadora Sociedad Renacimiento. Escondidos los poetas “modernos y vanguardistas” arrojaron aviones de papel con sus poemas terminando aquello en tumulto.⁴¹

En su casa de Coyoacán realizaba reuniones con los estudiantes y profesores jóvenes, o realizaba con ellos excursiones a Necaxa.⁴² La revista *Eurindia* lo llamaba el “cerebro y corazón de la más temprana juventud que en México se orienta hacia la cultura. Uno de los pocos que tienen la osadía de subir a la atalaya continental a divisar aún esperanzas”.⁴³

En la Escuela Nacional de Maestros fue profesor de materias académicas y por algunos meses (del 1 de abril de 1930 al 1 de enero de 1931) tuvo el cargo de inspector de escuelas secundarias particulares incorporadas a la SEP. Lector de las revistas educacionales de Europa con los últimos adelantos de la pedagogía, adoptaba para México lo que de ella era válida.

De Alba era un decidido defensor del ideal postrevolucionario de extender al pueblo los servicios educativos (incluyendo la universidad) para el mejoramiento de sus condiciones de vida tanto morales como materiales.

El director con su actitud reflexiva, serena, persuasiva bondad y tacto flexible –a veces demasiado flexible– fungía como intermediario entre ambos grupos sabiendo encausar los intereses de uno y otro.³⁶

Tenía una forma muy especial de acercarse a los jóvenes, les ofrecía confianza absoluta y una conducción amorosa,³⁷ irradiaba su amistad y creaba su presencia una liga espiritual entre aquellos jóvenes.³⁸

Irradiaba tolerancia, bondad y comprensión, recordaba el alumno José Flores Magón,³⁹ no los vigilaba pero estaba al tanto de todo. Pensaba que no eran buenos los yugos que pudieran detener y aprisionar a los jóvenes aunque mucho temía al acicate sin rienda.⁴⁰ Por ejemplo eliminó a

En ese periodo asistió al Congreso de Rectores y Educadores en La Habana, Cuba, en unión del rector de la UNAM, el jurista Ignacio García Tellez, y Luis Chico Goerne logrando que la asamblea aprobara el proyecto de fundar la Asociación Nacional de Universidades.⁴⁴

Su trayectoria le proporcionó el perfil de un político de la educación y en 1932 –asegura Iduarte– estuvo entre quienes hubieran podido suceder a García Tellez. Finalmente por una serie de señales mal cruzadas con su gente tampoco logró su propósito de reelegirse como director de la Escuela Nacional Preparatoria.⁴⁵

Sin embargo, el propio de Alba señala en su informe final que fue su decisión “terminar decorosamente mi periodo de director”.

La razón era que las continuas exigencias de los estudiantes a continuar en su cargo “se podía interpretar como política solapada en beneficio propio”. En una accidentada reunión un grupo de profesores que optaban por nuevos candidatos le hicieron estos cargos, por lo que convenció a la masa estudiantil de desligarse de manera irrevocable.⁴⁶

En realidad para entonces, fungiendo de manera alterna desde el 1 de enero de 1931 como vocal de la comisión técnica y consultiva de la SEP, se había encontrado en la capital al gobernador de Nuevo León, Francisco A. Cárdenas, con quien se comprometió a trabajar en la creación de la Universidad del Norte por lo que había determinado dejar la preparatoria.⁴⁷

El 15 de enero de 1933 dejó la dirección⁴⁸ aunque su último informe ante el Consejo Universitario está fechado el 11 de febrero de 1933 donde dejó unas líneas de despedida sencillas y cordiales: “después de recorrer juntos una larga jornada del camino, al llegar al crucero o la bifurcación y seguir distintas rutas se estrechan las manos y todavía a distancia se formulan el deseo por el ¡buen viaje!”⁴⁹

Los alumnos sintieron un vacío en el ambiente universitario al dejar la dirección de la preparatoria, les hizo falta su inspiración y se acabó, como refiere Iduarte, “aquel ambiente sedante y feliz”.⁵⁰

De Alba ya tenía su pase del ferrocarril para emprender el viaje a Monterrey.

Notas

- ¹ *El Porvenir*, 23 de febrero de 1933.
- ² Iduarte, *Don Pedro de Alba y su tiempo*, p. 30.
- ³ Menéndez y Díaz, *Los primeros cinco directores*, p. 156.
- ⁴ Menéndez y Díaz, Op. cit., p. 156.
- ⁵ *Idem*, p. 157.
- ⁶ Loera y Chávez, *Letras sobre Aguascalientes*.
- ⁷ Menéndez y Díaz, Op. cit., p. 159.
- ⁸ Taracena, p. 135.
- ⁹ Torres Bodet, *Obras escogidas*, p. 267.
- ¹⁰ De Alba, Jorge, *Trayectoria y pensamiento*, p. 19.
- ¹¹ Menéndez y Díaz, Op. cit., p. 166.
- ¹² Fell, *José Vasconcelos: los años del águila*, p. 65-66.
- ¹³ *Universidad Nacional de México, La federalización*, p. 269-273.
- ¹⁴ Fell, Op. cit., p. 506.
- ¹⁵ Llinas, *Revolución, educación y mexicanidad*, p. 91-145.
- ¹⁶ Gastélum, *La Revolución Mexicana*, p. 427.
- ¹⁷ Fell, Op. cit., p. 293.
- ¹⁸ *Idem*.
- ¹⁹ Menéndez y Díaz, Op. cit., p. 179.
- ²⁰ *Idem*.

- ²¹ Sheridan, *Poeta con paisaje*, p. 100.
- ²² Marsiske, *Movimientos estudiantiles*, p. 173.
- ²³ Menéndez y Díaz, Op. cit., p. 179.
- ²⁴ De Alba, Jorge, Op. cit., p. 37.
- ²⁵ *Revista Nacional de Cultura*, Venezuela, 1954.
- ²⁶ Menéndez y Díaz, Op. cit., p. 179-180.
- ²⁷ De Alba, Jorge, Op. cit., p. 34.
- ²⁸ *Idem*, p. 39.
- ²⁹ *Ensayos heterodoxus*, Vol. 2, UNAM, 1991, p. 39.
- ³⁰ Iduarte, Op. cit., p. 58.
- ³¹ Menéndez y Díaz, Op. cit., p. 181.
- ³² Vargas Martínez, *Presencia de Bolívar*, p. 72.
- ³³ De Alba, Jorge, Op. cit., p. 40.
- ³⁴ *Idem*, p. 40.
- ³⁵ Iduarte, “El mediador”, *Excélsior*, 13 de enero de 1962.*
- ³⁶ Loera Chávez, “Viñetas ilustres”, *El Universal*, 8 de diciembre de 1943.*
- ³⁷ Iduarte, “Don Pedro mi amigo”, *Excélsior*, 15 de diciembre de 1961.*
- ³⁸ De Alba, Jorge, Op. cit., p. 40.
- ³⁹ Magón, *El Nacional*, 15 de noviembre de 1960.*
- ⁴⁰ Iduarte, “Don Pedro de Alba y su tiempo”, *Excélsior*, 17 de febrero de 1961.*
- ⁴¹ Sheridan, Op. cit., p. 100.
- ⁴² De Alba, Jorge, Op. cit., p. 40.
- ⁴³ Vargas Martínez, Op. cit., p. 73.
- ⁴⁴ Menéndez y Díaz, Op. cit., p. 184.
- ⁴⁵ Iduarte, Op. cit., pp. 71-72.
- ⁴⁶ De Alba, Jorge, op. Cit., p. 39.
- ⁴⁷ 1933. *UNL. Testimonio de Fundación*, p. 23, tercera parte.
- ⁴⁸ Menéndez y Díaz, Op. cit., p. 184.
- ⁴⁹ De Alba, Jorge, Op. cit., p. 41.
- ⁵⁰ *Idem*.

Fuentes

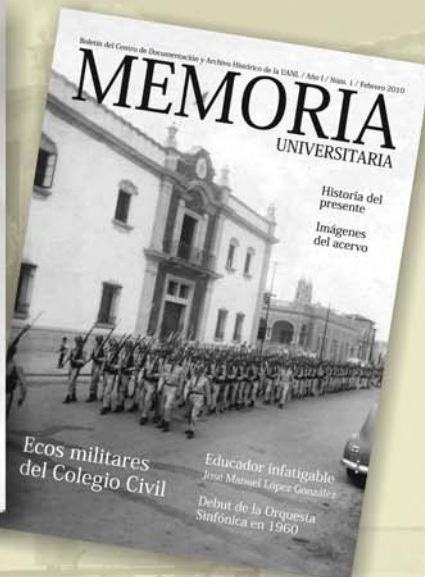
- De Alba, Jorge, *Trayectoria y pensamiento de Pedro de Alba*, UANL, 2008.
- Fell, Claude, *José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925*, UNAM, 1989.
- Gastélum, Bernardo J., *La Revolución Mexicana: interpretación de un espíritu*, México: Porrúa, 1966.
- Iduarte, Andrés, *Don Pedro de Alba y su tiempo*, Editorial Cultura, 1963.
- Llinas, Edgar, *Revolución, educación y mexicanidad. La búsqueda de la identidad nacional en el pensamiento educativo mexicano*, 2ª. Ed., México, Compañía Editorial Continental, 1985.
- Loera y Chávez, Agustín, *Letras sobre Aguascalientes*, Acevedo Escobedo, Antonio (editor), México, Stylo, 1963.
- Marsiske, Renate y Alvarado, Lourdes. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, Plaza y Valdés, 2006.
- Menéndez y Díaz, *Los primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y Letras 1924-1933: semblanzas académicas*, Editor UNAM, 2007.
- Sheridan, Guillermo, *Poeta con paisaje*, Ediciones Era, 2004.
- Taracena, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1925-1927)*, Editorial Porrúa, 1992.
- Torres Bodet, Jaime, *Obras escogidas*, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Vargas Martínez, Gustavo, *Presencia de Bolívar en la cultura mexicana*, UNAM, 2005.
1933. *Universidad de Nuevo León, Testimonio de Fundación*, Edición facsimilar, UANL, 1993.

* Citado por Menéndez y Díaz.

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL

El Centro, adscrito a la Secretaría de Extensión y Cultura, será el repositorio de la memoria documental y gráfica de la institución como parte integrante de su patrimonio histórico. Una de sus labores es la recopilación de variada documentación emanada de las escuelas y facultades, así como de los institutos, centros de investigación y en general de las dependencias que integran la UANL y den testimonio de las tareas sustantivas de la institución como son la docencia, la investigación, la difusión de la cultura y la promoción del deporte. Las piezas y/o unidades documentales que recibe este centro incluyen:

- **Folletos y pliegos impresos**
Libros, informes, folletos, publicaciones bibliohemerográficas y documentos
- **Materiales gráficos impresos**
Catálogos, invitaciones, programas de mano, pósters y carteles
- **Materiales audiovisuales**
Videgrabaciones, películas y grabaciones sonoras
- **Recursos visuales en formatos físicos y virtuales**
Fotografías en papel, negativos en 35 mm, diapositivas y digitales conservadas en cualquier tipo de soporte



En sus funciones de promover y recuperar la memoria histórica, así como difundir el conocimiento amplio y crítico del pasado, edita el boletín mensual de divulgación histórica *Memoria Universitaria*.



Los materiales se reciben en el segundo piso de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", Ave. Alfonso Reyes No. 4000 Nte., Col. Regina, C. P. 64290, Monterrey, N. L., México.
Tel.: (81) 8329-4265.